



La problemática energética en el MERCOSUR: ¿Camino hacia la integración sectorial?

Noemí Beatriz Mellado

Resumen

Este trabajo procura analizar si las acciones emprendidas por los países del MERCOSUR para asegurar sus fuentes de aprovisionamiento energético, constituyen un proceso de integración sectorial.

Palabras claves: Integración energética, MERCOSUR, UNASUR, Venezuela.

Abstract

This work analyzes the actions undertaken by members of MERCOSUR to ensure their sources of energy supply in order to determine if they represent a sectoral integration process

Keywords: Energy integration; MERCOSUR; UNASUR; Venezuela.



Introducción

Mientras la mentada unidad latinoamericana, asociada a la integración bolivariana, se muestra como la retórica más asidua en el ámbito de la Unión de Naciones Suramericanas –UNASUR-, las relaciones conflictivas en el MERCOSUR se incrementan siguiendo la tendencia hacia la fragmentación que atraviesa a América del Sur. Ello encuentra explicación en las problemáticas políticas, económicas y sociales que enfrentan los países, en sus ámbitos domésticos, en las distintas visiones sobre la concepción misma del desarrollo y sobre su inserción internacional, regional y subregional, transformándose en condicionantes para el avance de los procesos de integración.

En este contexto, la energía –particularmente el gas- se ha convertido en una cuestión trascendente en el MERCOSUR, especialmente a raíz de la crisis energética que afrontan Brasil y Argentina desde principios de esta década. De allí que los países mercosureños estén explorando diversas alternativas para asegurar sus fuentes de aprovisionamiento futuro y encaren diversos planes tendientes a una integración energética, conforme se desprende de los documentos oficiales. Sin embargo, es dable interrogarse si los acuerdos encarados y los logrados constituyen un verdadero proceso virtuoso de integración sectorial que contribuya a la seguridad energética subregional.

En este escenario, la República Bolivariana de Venezuela¹ pasa a ser el epicentro energético sudamericano a partir de su iniciativa del Gran Gasoducto del Sur, de una serie de acuerdos bilaterales y del Tratado Energético del ALBA -Barquisimeto, 29 de abril de 2007- que, si bien involucra a algunos países sudamericanos, también se orienta a otras áreas geográficas como Centroamérica y el Caribe insular. De allí que la suscripción del Protocolo de Adhesión de la República Bolivariana de Venezuela al MERCOSUR², la que se formalizó con la aprobación de los presidentes de los Estados partes con fecha 4 de julio de 2006 en Caracas, adquiera gran significación.

Este ensayo pretende aportar una aproximación al análisis de la problemática energética del MERCOSUR desde el ángulo de los intereses subregionales, dejando de considerar los factores externos de influencia.

1. Encuadre económico

América Latina y el Caribe constituyen una región con importantes recursos energéticos; en lo que respecta al petróleo cuenta con el 9,8% de las reservas del mundo y el 13,2% de la producción mundial; no ocurre lo mismo en materia de gas natural, ya que participa con el 4,1% de las reservas mundiales y produce el 6,34%.

Especialmente en el MERCOSUR, en cuanto se refiere a recursos petrolíferos, Brasil tiene reservas del 1% seguido por Argentina con el 0,2% de las reservas totales mundiales. Sin embargo, con el descubrimiento de reservas de crudo en el yacimiento Tupi, elevará Brasil en un 50% la cantidad de crudo existente en sus cuencas colocándolo entre los principales países con grandes reservas de petróleo. Se estima

¹ A partir de esta referencia se empleará indistintamente Venezuela para referirnos a ese país.

² 16 de junio de 2006, en Buenos Aires.



que la cuenca contiene entre 5000 y 8000 millones de barriles cuyo 85% es crudo liviano libre de azufre. Con una explotación de 1,5 millones de barriles al día –Bd– representaría el 80% de su explotación petrolera.³. Brasil produce 2,2% y Argentina 0,9% del total mundial. En cuanto al consumo, a excepción de Argentina, la producción resulta deficitaria para Brasil, en tanto que Uruguay y Paraguay no producen demostrando estos países una dependencia de las importaciones de ese insumo.

Cuadro 1. MERCOSUR. Reservas, producción y consumo de petróleo - 2005 -

País	Reservas (Miles de millones de B.)	Producción (Miles de Bd.)	Consumo (Miles de Bd.)
Brasil	11,8	1718	1819
Argentina	2,3	725	421
Paraguay	0	0	25
Uruguay	0	0	36
Total mundial	1200,7	81088	82459

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de BP, *Statistical Review of World Energy Full Report 2007*, Londres.

Argentina tiene una matriz energética primaria que muestra una fuerte dependencia de los combustibles fósiles. Está configurada en un 45% por gas natural, un 43% de petróleo y le sigue en orden de importancia un 4% de hidráulica, el 3% de nuclear y un 5% de otras en las que se incluye el carbón. Sus reservas tienen una proyección entre 9 años para el petróleo y 12 años para el gas.

En cambio, la matriz energética brasileña presenta una mayor diversificación y es menos dependiente del gas. Su composición está dada por un 37,9% petróleo, 14,8% hidroeléctrica, 14,6% derivados de la caña de azúcar, 12,4% leña, 9,6% gas, 6,0% carbón, 1,6% nuclear y 3% otras. En cuanto a la matriz energética paraguaya se basa en la hidroelectricidad seguida por el petróleo que no llega a superar el 20%. La uruguaya también se basa en la hidroelectricidad pero con menor significación que Paraguay ya que el petróleo ocupa un lugar destacado -casi el 48%-.

En el contexto descripto, la adhesión de Venezuela al MERCOSUR adquiere relevancia económica ya que en recursos petrolíferos tiene reservas de 79,7 mil millones de barriles (BP, 2007), representativas del 7% del total mundial y es el principal productor de hidrocarburos de América del Sur. Ocupa el octavo lugar como productor mundial de petróleo, 3007 miles de Bd, pero sólo consume 553 mil Bd, lo que lo convierte en uno de los mayores exportadores mundiales, aunque el 60% de las exportaciones venezolanas de petróleo se concentran en Estados Unidos.

³ EL DÍA, "El petróleo: ¿Una revolución en Brasil?", 18 de noviembre de 2007, p. 2, 1ra. sección, La Plata, Argentina.



**Cuadro 2. MERCOSUR. Reservas, producción y consumo de gas
- 2006 -**

País	Reservas (Trillones de m3)	Producción (Billones de m3)	Consumo (Billones de m3)
Brasil	0,35	11,5	21,1
Argentina	0,42	46,1	41,8
Paraguay	0	0	s/d
Uruguay	0	0	s/d
Total mundial	181,46	2865,3	2850,8

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos estadísticos de: BP, *Statistical Review of World Energy Full Report 2007*. Londres.

Argentina tiene mayores reservas y producción de gas natural que Brasil y su consumo no es deficitario. Ambos países son aventajados en cuanto a reservas por Bolivia con 0,74 trillones de m3 y Venezuela con 4,32 trillones de m3, las más importantes de América del Sur. Mientras que en la explotación Bolivia alcanza 11,2 billones de m3 y Venezuela 28,7 billones de m3, siendo superadas por Argentina que la convierte en el principal productor de Sudamérica.

Uruguay y Paraguay no tienen reservas ni producción de gas, aunque Uruguay tiene un consumo de muy poca significación.

Brasil es importador de gas y tiene una gran dependencia de Bolivia. Casi el 50% del gas que consume diariamente es boliviano y un 80 % del área industrial de San Pablo es abastecida por esta fuente.

2. Camino hacia la integración energética

Sobre la base del panorama energético descrito, los gobiernos del Cono Sur emprenden el camino hacia la supuesta integración energética.

En ocasión de la XXVIII Cumbre Presidencial del MERCOSUR,⁴ se acordó profundizar la integración energética por medio de los proyectos del "Gasoducto Sudamericano" y del "Anillo Energético" con el fin de crear una red que garantice independencia gasífera y de energía eléctrica en Sudamérica.

Respecto al Anillo Energético Sudamericano, es un plan lanzado en el marco de la Iniciativa de Infraestructura Regional Sudamericana –IIRSA-⁵, aunque la idea se

⁴ Declaración de Asunción del 20 de junio de 2005, MERCOSUR, Página Oficial. <http://www.MERCOSUR.int/msweb/portal%20intermediario/es/index.htm>. Consulta: 2 de noviembre de 2007.

⁵ Esta iniciativa se origina en la Cumbre de Brasilia, agosto de 2000, cuando el presidente brasileño Fernando Henrique Cardoso, convocó a los gobernantes de toda Sudamérica. El llamado "Comunicado de Brasilia" se centró en el fortalecimiento de la democracia, la lucha contra la pobreza y el narcotráfico, y la promoción de la integración física. En este sentido se estableció un plan de acción que contiene sugerencias y propuestas, con una perspectiva de diez años, para la ampliación y la modernización de la infraestructura física de América del Sur, en particular en las áreas de energía, transportes y comunicaciones, con la finalidad de configurar ejes de integración y de desarrollo económico y social para el futuro espacio



origina en Lima -13 de junio de 2005- a propuesta de Perú, Argentina, Brasil, Uruguay y Chile con el propósito de conectar las reservas de gas peruanas de los yacimientos de Camisea y las bolivianas de Tarija, Camiri y Santa Cruz con Chile, para luego empalmar con las tuberías existentes que llegan a la Argentina, Brasil y Uruguay.

Desde su origen el proyecto ha planteado diversas incertidumbres derivadas de la demanda de gas licuado en México y Estados Unidos (Kosulj, 2006) que compite por el gas peruano, poniendo en tela de juicio la capacidad de suministro, tanto al mercado del Norte como a los del Cono Sur (Isbell, 2006). También se considera que la propuesta sería viable siempre y cuando estuvieran habilitados los yacimientos bolivianos (Aleman, 2006), de otra manera las reservas de Camisea serían insuficientes. Por ello, el conflicto que mantiene Chile con Bolivia en torno al acceso al mar, le adiciona otra cuota de desconfianza al proyecto.

En cuanto al Gran Gasoducto, surge como proposición del presidente Hugo R. Chávez Frías aprovechando, en ese momento, su potencial entrada al MERCOSUR. La moción fue aceptada en la XXIX Cumbre del MERCOSUR⁶ cuando Argentina, Venezuela y Brasil firmaron la "Declaración de Montevideo" por la que se prevé la construcción del Gasoducto del Sur⁷, el que puede llegar a tener una extensión de 8.000 a 10.000 kilómetros y su costo elevarse a más de 10.000 millones de dólares, acordándose también analizar la prefactibilidad técnica y económica del proyecto y crear el Comité Multilateral de Trabajo. La idea es unir Puerto Ordaz con el Río de la Plata atravesando el Amazonas brasileño.

La alternativa despierta interés, tanto en Argentina⁸ como en Brasil. Independientemente de los aspectos técnicos en cuanto a su extensión, costos, réditos e impactos medioambientales, Venezuela no tiene infraestructura para explotar sus reservas. Además el 90% de ellas están asociadas a la extracción de petróleo y comprometidas por contratos ya firmados. En consecuencia, su viabilidad dependería del descubrimiento de nuevos yacimientos no asociados a la explotación de petróleo (Honty, 2006), ya que ésta se encuentra limitada por la cuota de producción petrolera fijada por la OPEP.

El eje estratégico Argentina-Brasil reconocido por Luis Inácio Lula Da Silva⁹, no logra aglutinar al resto de los países integrantes del MERCOSUR, que aducen indiferencia respecto a los socios menores. En el proyecto para la construcción del mega gasoducto "*sin convocar ni informar*"¹⁰ a Paraguay y Uruguay, llevó a estos países a considerarse excluidos por parte de los países mayores del MERCOSUR. Tabaré

económico ampliado de la región. En la reunión el Banco Interamericano de Desarrollo –BID- presentó la llamada IIRSA.

⁶ 9 de diciembre de 2005.

⁷ CLARÍN, "Acuerdan el gasoducto desde Venezuela a Brasil y Argentina", 10 de diciembre de 2005, Buenos Aires, Argentina.

⁸ Ya en Puerto Ordaz, el 21 de noviembre de 2005, el presidente argentino y su par venezolano habían suscripto un Memorandum de Entendimiento a fin de adelantar la construcción de un gasoducto entre Venezuela y la Argentina, pasando por Brasil y Uruguay.

⁹ En el Foro Social Mundial de enero de 2005 Lula sostuvo "si Brasil y Argentina no permanecen unidos, Sudamérica y el MERCOSUR no serían los mismos". Clarín, "Lula salió a defender una fuerte alianza política con Argentina", 28 de enero de 2005, Buenos Aires, Argentina.

¹⁰ LA NACIÓN, "Tabaré Vázquez. El MERCOSUR no sirve", 20 de abril de 2006, Buenos Aires, Argentina.



Vázquez proclamó "El MERCOSUR somos todos"¹¹, en tanto Nicanor Duarte Frutos aseveró "todavía no constituimos un mercado común auténtico"¹². El bilateralismo brasileño-argentino expuesto en la XXIX Cumbre del MERCOSUR, ocasionó un gran malestar, al tiempo que los afectados profundizaban acuerdos de cooperación con Estados Unidos, lo que llevó a Uruguay a firmar en el 2007 el Acuerdo Marco de Comercio e Inversión –TIFA por sus siglas en inglés-.

Pese a las desavenencias anteriores, los mandatarios uruguayo y paraguayo suscribieron el Acuerdo Marco sobre Complementación Energética Regional entre los Estados Partes del MERCOSUR y Estados Asociados -Chile, Colombia, Ecuador y República Bolivariana de Venezuela-, cuyo objetivo se orienta a *avanzar en la integración energética regional en materia de los sistemas de producción, transporte, distribución y comercialización de energéticos en los Estados Partes, con el fin de asegurar los suministros energéticos y establecer las condiciones para minimizar los costos de las transacciones de intercambio energético entre dichos Estados* (artículo 1 del texto oficial). Por el artículo 6 llama a establecer la integración energética entre las partes por medio de "acuerdos regionales, subregionales o bilaterales", tendientes a ampliar el intercambio comercial de hidrocarburos; la interconexión de las redes de transmisión eléctrica, de gasoductos y otros productos hidrocarburíferos; se establece la cooperación "en la prospección, exploración, explotación e industrialización de los hidrocarburos" e impulsan a buscar fuentes de energía renovables y energías alternativas.

Desde el punto de vista discursivo de algunos gobiernos, estas propuestas se fundamentarían en los postulados teóricos del neofuncionalismo, en virtud del cual todo proceso de integración posea una lógica expansiva incrementalista conforme a la cual la integración de un sector tendería a crear su propio impulso y a expandirse a otros sectores –*spill over*- (Hass, 1966) tal como ocurrió con la Comunidad del Carbón y del Acero –CECA- en Europa en los años cincuenta, aunque todavía hoy no pudo lograr la integración política.

En aras de la integración energética en el espacio ampliado de la Comunidad Sudamericana de Naciones, en la II Cumbre de Jefes de Estado, realizada el 9 de diciembre de 2006 en Cochabamba, se convino que la integración energética tiene por objetivo el bienestar de todos, sobre la base de la articulación de las estrategias y políticas nacionales para un aprovechamiento de los recursos energéticos de la región de forma integral, sostenible, solidaria y que reconozca las asimetrías entre los países y regiones.

Todos los proyectos referenciados tienen un actor común, Venezuela, y a ellos se les agregan otras propuestas demostrativas del protagonismo que van adquiriendo en la región tales como un acuerdo de cooperación energética con Argentina, una iniciativa de integración y cooperación energética con Bolivia, el Tratado Energético entre Venezuela y Argentina para la creación de la Organización de Países Productores, Exportadores de Gas del Sur –OPPEGASUR-.

¹¹ CLARÍN, "Uruguay y Paraguay deslizan críticas por asimetrías dentro del bloque", 9 de diciembre de 2005, Buenos Aires Argentina.

¹² *Ibidem*.



Al tiempo que Venezuela va ganando espacios de liderazgo regional en esta materia, en ocasión de la V Cumbre de la Alternativa Bolivariana para las Américas –ALBA-¹³, Hugo Chávez ofreció cubrir todas las necesidades energéticas de Cuba, Bolivia, Nicaragua y firmó el Tratado Energético -Barquisimeto, 29 de abril de 2007-. Establece en términos generales una matriz energética sobre la base del uso racional de la energía en búsqueda del máximo ahorro y la eficiencia energética, así como el desarrollo de fuentes de energía alternativas en cada una de las Partes (artículo 1).

El Tratado fija los ejes de acción en las siguientes áreas.

-Petróleo: *“Las Partes tendrán una participación de la Faja Petrolífera del Orinoco de Venezuela, de tal manera de que tengan a su disposición las reservas de petróleo que garanticen el suministro energético de sus respectivos países los próximos 25 años”*. La exploración y explotación se hará a través de la Empresa Gran Nacional de Petróleo denominada PETROALBA.

-Gas: se desarrollarán *“iniciativas que permitan el suministro de gas”* con el fin de que los países *“puedan disponer de esta fuente de energía económica y menos contaminante que el petróleo para balancear su matriz energética del ALBA. A través de “empresas mixtas estatales se financiarán proyectos para la explotación conjunta de este recurso y para el desarrollo de la infraestructura de transporte y procesamiento necesaria para su aprovechamiento”, “los sistemas de gasoductos requeridos para la expansión del uso del gas en sus territorios y los requeridos para interconectarlos con la respectiva área continental”*.

-Energía eléctrica: con el fin de utilizar todas las fuentes de energía primaria y *“maximizar el uso de la energía hidroeléctrica, de la termoeléctrica basada en el gas y los ciclos combinados”, “promoverán la sustitución de combustibles líquidos por gas o por otros combustibles más económicos”*.

-Energías alternativas: impulsarán todas las energías alternativas disponibles en sus respectivos territorios.

Por su parte, la Empresa Gran Nacional de Energía *“abarcará las áreas de petróleo, gas, refinación, petroquímica, desarrollo de infraestructura de transporte, de almacenamiento, de distribución, electricidad, energías alternativas y transporte marítimo”*. *“Será constituida como una corporación de empresas binacionales”* estatales y desarrollará *“proyectos basados en los principios de la solidaridad y la complementariedad, más que en los principios de la competencia y el libre mercado”* (texto oficial, Portalalba). También se crea el Consejo Energético del ALBA, conformado por los Ministros del área energética de cada una de las Partes.

En este marco, se firmaron los Acuerdos Energéticos del ALBA entre Venezuela y Nicaragua, entre Venezuela y Bolivia y entre Venezuela y Haití. En virtud de ellos Venezuela se comprometió a financiar el 50% de sus ventas de crudo destinadas a esos países. Además propuso crear “el fondo ALBA” como producto de estas operaciones y destinar esos recursos al desarrollo de proyectos agrícolas, pequeñas y medianas industrias y a la producción de alimentos en los países de las contrapartes.

¹³ La idea de la Alternativa Bolivariana para las Américas se remonta a la III Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Asociación de Estados del Caribe; sin embargo, ella recién se concretó el 14 de diciembre de 2004, cuando los gobiernos de Venezuela y Cuba firman un acuerdo “Para la Aplicación de la Alternativa Bolivariana para las Américas”. El 29 de abril de 2006, el presidente boliviano Evo Morales Ayma adhiere al ALBA e incorpora la propuesta de Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP). El 11 de enero de 2007 se adhiere la República de Nicaragua.



Así es como los recursos petroleros van adquiriendo una trascendencia central en la política exterior de Venezuela (Bustamante, 2007) que le permiten desarrollar alianzas y consolidar, simultáneamente, al ALBA como un nuevo eje de articulación subregional. Esta política se encuadra en el manejo que ha tenido el gobierno venezolano de sus relaciones externas y, en este sentido, es posible diferenciar dos etapas. La primera se extiende hasta el 2004 y estuvo encaminada a fortalecer la soberanía nacional y promover un mundo multipolar. La segunda comienza con el triunfo de Chávez en el referéndum revocatorio de agosto de 2004, el que constituyó un punto de inflexión para avanzar en el diseño de una estrategia más radical, tendiente a conformar alianzas estratégicas e ideologizar su diplomacia exterior con el objetivo de conformar un nuevo sistema multipolar internacional. Es aquí donde el petróleo pasa a desempeñar un papel clave (González Urrutia, 2006).

También se acopla a esta política la diversificación del proceso de internacionalización de Petróleos de Venezuela (PDVSA) en la región, al invertir en infraestructura en países geográficamente cercanos (CEPAL, 2006) tratando de asegurar nuevos mercados y buscar mayor autonomía del mercado norteamericano.

En esta dirección apunta la propuesta que Venezuela planteó para el ALBA como es Petroamérica (SELA, 2007: 70), definida por PDVSA, como “una propuesta de integración energética de los pueblos del continente”. En ésta confluyen las iniciativas energéticas de: Petrosur, dirigida a establecer mecanismos de cooperación e integración a través de una alianza estratégica entre las compañías petroleras estatales de Brasil (PETROBRAS), Argentina (ENARSA), Uruguay (ANCAP) y Venezuela (PDVSA); Petroandina, tendiente a impulsar “la interconexión eléctrica y gasífera, la provisión mutua de recursos energéticos y la inversión conjunta en proyectos” de los países de la CAN y Petrocaribe, dirigida a los países de la región caribeña. De tal manera, su plan se encamina a articular una alianza más amplia en el ámbito latinoamericano y caribeño, aunque ella parece no prosperar. El arco energético que promueve se ha desgajado entre el Caribe, América del Sur y la región andina. Hay que considerar que los tratados de libre comercio que los países centroamericanos, incluyendo República Dominicana, Chile, Colombia y Perú, firmaran con Estados Unidos, ponen en tela de juicio las iniciativas continentales del gobierno venezolano (Serbín, 2005) .

Hugo Chávez percibe al ALBA como “un nuevo esquema de unión entre los pueblos”¹⁴ y como una concepción alternativa al proyecto americanista del ALCA e introduce desde el punto de vista conceptual de la integración nuevas variables, tales como intercambio solidario basado en la complementariedad. El ALBA responde así a su visión estratégica, política e ideológica y desde esta última perspectiva se presenta como un enfrentamiento entre “el ideal bolivariano de una América unida” versus “la opresión del imperialismo norteamericano” (Pantoja García, 2007).

En ese sentido, se diferencian entre los analistas dos posiciones respecto a la política de integración latinoamericana de Chávez. Una, ve con preocupación la dependencia que ella tiene de la renta petrolera y que le ha permitido erigirse en el representante contra el papel hegemónico de Estados Unidos. Otra, resalta la figura de Hugo Chávez

¹⁴ LA NACIÓN, “Chávez dispuesto a no ingresar al MERCOSUR”, 1 de julio de 2007, Buenos Aires, Argentina.



“como promotor de los intereses de los pobres del mundo en contra de los intereses imperialistas” (Halvorsen, 2007: 273).

Asimismo el mandatario venezolano plantea la necesidad de repensar los modelos de integración existentes y revisar las concepciones predominantes en materia de integración al expresar “[ya que] fuera de esa forma de integración, lo que queda es el viejo modelo neoliberal del cual ya Venezuela se ha liberado, y queremos ayudar a liberar a otros países”¹⁵. Estas palabras muestran su actitud crítica hacia la Comunidad Andina de Naciones –CAN-¹⁶ y el MERCOSUR, lo que fue corroborando en sus manifestaciones posteriores, pese a haber sido aprobada su membresía.

Si bien el petróleo se ha transformado en un instrumento de negociación y relacionamiento en la política exterior venezolana, como ya se manifestara, la inserción de Venezuela en América Latina tiene el ingrediente ideológico que asocia la integración bolivariana y el discurso confrontativo con Estados Unidos orientado a contrarrestar su hegemonía en la región.

Ello se encuentra facilitado por los cambios de gobierno a nivel regional con un tinte más progresista y crítico al neoliberalismo de la década de los noventa. Para algunos autores (Borón, Rodríguez Garavito y Barret, Sousa Santos, 2005), la visión política de los nuevos gobiernos se concentra en las nuevas izquierdas latinoamericanas que proponen alternativas al pensamiento neoliberal bajo la consigna de “Otro mundo es posible”¹⁷.

Sin embargo, el ALBA no ha encontrado la recepción esperada entre los gobiernos progresistas de América del Sur, aunque la diplomacia petrolera es aplaudida cuando se trata de apoyar financieramente a los países a través de la compra de bonos estatales. Bolivia fue el único país sudamericano que se adhirió formalmente al ALBA, aunque mantuvo una posición autónoma frente al alejamiento del mandatario venezolano de la CAN.

El predominio de estos gobiernos en la región tampoco implica orientaciones ideológicas convergentes respecto a Estados Unidos. Unos muestran abiertamente posiciones antinorteamericanas –Venezuela-, otros están imbuidos por el pragmatismo –Chile, Perú y Colombia-, están los que tienen una conducta ambivalente –Uruguay y Paraguay- y por último, Brasil y Argentina, aunque no comparten el discurso radical de Venezuela encuentran en ese país un socio para enfrentar cualquier intento estadounidense tendiente a debilitar al MERCOSUR (Mellado, 2006).

3. Marco de divergencias regionales

¹⁵ LA NACIÓN, “Críticas de Chávez al viejo MERCOSUR. Condicionó el ingreso de su país”, 21 de junio de 2007, Buenos Aires, Argentina.

¹⁶ La firma por parte de Colombia y Perú de TLC con Estados Unidos, semejantes al de Chile y México, lo indujo a manifestar que la CAN “no sirve si no beneficia a los pobres y los indígenas” denunciando formalmente el Acuerdo de Cartagena el 22 de abril de 2006. En: “El MERCOSUR en crisis (I). Si no lo curan se muere”. Por Víctor Ego Ducrot. APM-Agencia Periodística del MERCOSUR- www.prensamercosur.com.ar, Consulta 20 de abril de 2006.

¹⁷ Lema del Foro Social Mundial, ámbito político de convergencia de varios movimientos.



Bolivia, si bien se inclina hacia el Cono Sur solicitando su posible membresía en el MERCOSUR sin resignar a la CAN, adhirió al ALBA¹⁸ y a sus fundamentos ideológicos.

El gobierno de Evo Morales Ayma a través de la nacionalización de los recursos gasíferos afectó los intereses de Brasil y Argentina teniendo en cuenta que abastece al sector industrial paulista y en menor medida el mercado interno argentino, provocando desavenencias con Argentina¹⁹ y Brasil. Esta decisión, si bien perturbó al escenario energético argentino, afectó particularmente a Brasil, no sólo por la importancia que tiene el abastecimiento boliviano de 24,3 millones de m³ diarios, sino porque la empresa PETROBRÁS es uno de los principales inversionistas en el territorio de Bolivia.

Por el decreto de nacionalización Nº 28.071 el Estado se reserva el 51% del capital accionario de las empresas que operan en el país a través de la estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos –YPFB-. Así, el gobierno boliviano tomaba el control del gas, reduciendo el papel de las petroleras y reactivando su pretensión de subir los precios. Nótese que Bolivia es uno de los países más pobres de América Latina y donde el precio del gas (cerca del 3,30 dólares el millón de unidades térmicas británicas -BTU-) es muy inferior al del mercado internacional.

Ante las circunstancias conflictivas que se habían planteado, los mandatarios de Argentina, Brasil, Bolivia y Venezuela acordaron el 4 de mayo de 2006 realizar una cumbre de emergencia en Puerto Iguazú, Misiones. En dicha cumbre el presidente boliviano se comprometió a evitar eventuales problemas en el abastecimiento de gas a Brasil y a la Argentina, como así también a negociar los futuros precios “*en un marco racional y equitativo*” (Portalalba, 2007).

En un entorno de crisis energética, Argentina, que importa de Bolivia 5.000.000 de m³ por día y exporta a Chile 15.000.000 de m³ por día, priorizó su consumo interno y con ello quebrantó el suministro de gas al país cordillerano generando una nueva fuente de conflicto.

La disminución del suministro de gas a Chile afecta fuertemente a ese país desde la crisis energética argentina de los años 2003-2004. Ello se debe a que a partir del restablecimiento de la democracia chilena, el gobierno de ese país encaró una serie de reformas en el sector energético en dos líneas, una tendiente a mejorar la competencia y otra a diversificar su matriz energética. En este sentido, en 1995 firmó con Argentina el Protocolo de Interconexión Gasífera²⁰, entregando al sector privado la iniciativa y el desarrollo de las importaciones y su distribución (Gamboa-Hunneus, 2007). Como producto de esta política se produjo una variación en la composición de la matriz energética del vecino país: mientras que en 1995 se componía un 57% de hidroelectricidad, 28% de carbón y 13% de diesel, en el 2005 la hidroelectricidad pasó a ocupar un 39%, el gas 36%, el carbón 18% y el diesel 5% (Poniachick, 2007). Estas

¹⁸ El 29 de abril de 2006.

¹⁹ CLARÍN, “Evo tajante. No podemos seguir subvencionando gas a Brasil”, 20 de enero de 2007, Buenos Aires, Argentina.

²⁰ Este Protocolo tiene antecedente en el Acuerdo de Complementación Económica Nº 16, de 1991, cuyo Protocolo Nº 2 se centraba en el gas



cifras demuestran que Chile importa dos tercios de su consumo energético y Argentina es su principal fuente de abastecimiento.

En la Primera Cumbre Energética Sudamericana²¹, aparte de rebautizarse a la Comunidad Sudamericana de Naciones como UNASUR, cuya sede será Quito, el etanol y los biocombustibles centraron el debate y las discrepancias entre los

asistentes por sus posibles impactos en el uso de la tierra y la producción de alimentos²². La disputa se relaciona directamente con el impulso que el mandatario brasileño pretende proporcionarle a la producción de combustibles a partir del etanol, derivado del maíz y la caña de azúcar, y reducir su dependencia del petróleo, el elemento que ha dado a Venezuela su poderío económico y a Chávez su influencia en América Central y otros países del Cono Sur.

Pese a que Brasil ha sido el impulsor del rechazo al ALCA y el promotor de una alternativa de integración en Sudamérica a través del ALCSA²³ y luego con la CSN, sus relaciones con Estados Unidos no son confrontativas como las venezolanas sino amistosas. En virtud de ello el empuje al desarrollo de los biocombustibles derivó de la reunión que mantuviera en Brasil el presidente Luis Lula Da Silva con su par George Bush en su visita a varios países latinoamericanos. Por su parte, Fidel Castro fustigó este proyecto por su impacto negativo alimentario y por su contribución a generar una futura crisis alimentaria mundial. Pese a tales diferencias, se aprobó la creación de un Consejo Energético Suramericano, a propuesta del presidente de Bolivia, para el desarrollo de acuerdos regionales de integración energética. En la declaración final de la Cumbre Energética se ratificó a la *"integración energética regional como herramienta para promover el desarrollo social, económico y la erradicación de la pobreza"* y expresaron *"su reconocimiento al potencial de los biocombustibles para diversificar la matriz energética sudamericana"* (texto oficial, 2007). La "OPEP del gas", OPPEGASUR, no logró un mayor consenso para su ampliación a nivel sudamericano, pese a que fuera creada en marzo de 2007 a proposición de Venezuela, integrada además por Argentina y Bolivia.

Aunque la opción brasileña recibió diversas críticas, para Lula Da Silva ella ocupa un lugar central en Brasil. No obstante, Hugo Chávez buscó mostrar en la Cumbre una postura conciliadora frente a la producción de etanol, cuyo mercado regional domina Brasil. Señaló que no está en contra de los biocombustibles, aunque advirtió: *"Es una estrategia válida cuidando que no afecte los alimentos"*. Este tema no es menor para Venezuela, ya que por medio del petróleo su presidente sostiene influencia en varios países de América Central, como se expresara, y mantiene una relación de privilegio con el Cono Sur, particularmente con Argentina.

²¹ Isla Margarita, Venezuela, 17 de abril de 2007

²² LA NACIÓN. "Kirchner hará equilibrio en el MERCOSUR", 16 de abril de 2007, Buenos Aires, Argentina.

²³ La idea de la CSN se remonta a 1993 cuando Brasil propone la constitución de un Área de Libre Comercio Sudamericana –ALCSA– ante la propuesta de Estados Unidos de extender a otros países el Tratado de Libre Comercio de América del Norte –TLCAN o NAFTA–. Luego Fernando Henrique Cardoso convocó a los gobernantes de toda Sudamérica a la Cumbre de Brasilia de agosto de 2000, abriendo el camino hacia la creación de un espacio económico sudamericano. La Comunidad terminó naciendo en la tercera reunión presidencial en Cuzco, Perú, el 8 de diciembre de 2004 (Mellado, 2007).



Como consecuencia de estas situaciones, Bolivia tuvo divergencias con Brasil y Argentina derivados de los precios del gas. Argentina y Chile aumentaron sus discrepancias por los problemas energéticos internos argentinos y el abastecimiento del mercado interno chileno. Paraguay y Argentina tuvieron desencuentros por la deuda de Yacuyretá. Argentina y Brasil, si bien se miran con recelo, adicionaron a los conflictos intrarregionales las divergencias resultantes del pretendido liderazgo de Venezuela en la región. Paraguay y Uruguay tienen discrepancias con los socios mayores a la hora de ser tenidos en cuenta en los planes energéticos, dejando de lado el conflicto por las pasturas y las relaciones de los países menores con Estados Unidos.

Como sostiene Elsa Cardozo (2006: 146), la crisis energética en el Cono Sur y el impacto de los altos precios de los hidrocarburos, sumados a la bonanza fiscal y la orientación de la política exterior del gobierno venezolano, han provocado que la necesidad y la competencia por los recursos hayan convertido, simultáneamente, a la energía en un factor de articulación regional en un potencial conflictivo.

Consideraciones finales

Los datos revelan que los países miembros y asociados al MERCOSUR tienen un alto potencial de complementariedad energética que podrían optimizar a través de un real proceso de integración sectorial. Sin embargo, las alternativas que se han encarado derivan del incremento del precio del petróleo en el mercado internacional, llevando a los países a buscar un trato preferencial y fuentes alternativas de aprovisionamiento futuro por la presión doméstica que reciben como consecuencia del déficit que afronta cada país.

Las acciones propositivas que se han emprendido denotan la ausencia de una visión estratégica común que haga pensar en un verdadero proceso integrador y conducen a una confusión conceptual en cuanto a los alcances, objetivos e instrumentos de la integración.

Los planes delineados no llevan más allá que a ampliar la interconexión física, la cooperación y / o interconexión energética para el transporte del gas o la electricidad tendiente a paliar las problemáticas nacionales, sin que haya un proyecto político de largo alcance que garantice un desarrollo subregional sustentable, no sólo desde el punto de vista económico, sino teniendo en cuenta los impactos sociales y medioambientales.

También existen otros factores que son extensivos al ámbito regional, aunque no han sido objeto especial de tratamiento en este ensayo, y constituyen verdaderos condicionantes para la integración energética. Tales como las distintas visiones ideológicas sobre el papel del Estado y la concepción de desarrollo; la ausencia de una visión común en materia de inserción internacional que ha provocado el debilitamiento de las relaciones intrarregionales como consecuencia de la firma de tratados de libre comercio con Estados Unidos; las disputas por el liderazgo regional y el predominio de intereses foráneos en la región.

En definitiva, en la supuesta integración sectorial predominan las demandas nacionales sobre los intereses regionales sin que nos lleve a pensar en un verdadero proyecto integrativo.



Bibliografía

ALEMÁN Pável (2006), "Integración energética y geopolítica en América del Sur", en: Cuadernos de Nuestra América, Nº 37-38, vol. XIX, enero-diciembre, La Habana, Cuba.

BP, British Petroleum (2007), *Statistical Review of World Energy Full Report 2007*, Londres.

BORON Atilio (2005), "La izquierda latinoamericana a comienzos del siglo XXI: promesas y desafíos" en: Rodríguez Garavito C. A., Barret P. S. y Chávez D., editores, *La nueva izquierda en América Latina. Sus orígenes y trayectoria futura*. Bogotá, Colombia.

BRICEÑO RUIZ José y BUSTAMANTE Ana Marleny, compiladores, *El Área de Libre Comercio de las Américas. Perspectivas desde Venezuela*, Universidad de Los Andes, Centro de Estudios de Fronteras e Integración (CESI). Editorial Venezolana, abril, Mérida, Venezuela.

BUSTAMANTE Ana Marleny (2007) "La política exterior de Venezuela y su impacto en la región". En: Andrés Serbin, Pavel Isa-Contreras y Lázaro Peña, coordinadores, *Anuario de Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe*, Nº 6, Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales, Buenos Aires, Argentina.

CARDOZO Elsa (2006), "La gobernabilidad democrática regional y el papel (des) integrador de la energía" en: *Nueva Sociedad*, Nº 204, Geopolítica de la energía, julio-agosto, Buenos Aires, Argentina.

CEPAL, (2006) "La inversión extranjera en América Latina y el Caribe - 2005", LC/G2309-P, mayo, Santiago, Chile.

DE SOUSA SANTOS Boaventura (2005), "Una izquierda con futuro" en: Rodríguez Garavito C. A., Barret P. S. y Chávez D., editores, *La nueva izquierda en América Latina. Sus orígenes y trayectoria futura*. Bogotá, Colombia.

GAMBOA Ricardo y HUNNEEUS Carlos (2007), "La interconexión gasífera Chile-Argentina: objetivos y actores" en: *Estudios Internacionales*, año XL, abril-agosto, Nº 157, Revista del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, ISSN 0716-0240, Santiago, Chile.

GONZÁLEZ URRUTIA E. (2006), "Las dos etapas de la política exterior de Chávez", en: *Nueva Sociedad*, Nº205, septiembre-octubre, Buenos Aires, Argentina.

HAAS Ernst B (1966), *Partidos políticos y grupos de presión en la integración europea*, INTAL-BID, Buenos Aires, Argentina.

HALVORSEN Kristin Riis (2007), "¿Alternativas reales? Una comparación entre las reformas económicas implementadas por los gobiernos de Hugo Rafael Chávez Frías (1999-2006) y Luis Inácio Lula Da Silva (2003-2006)", en: *Papel Político*, vol. 12, Nº1,



Noemí Beatriz Mellado/La problemática energética en el MERCOSUR: ¿Camino hacia la integración sectorial? / 26-41.-

enero-junio, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

HONTY Gerardo (2006), "Energía en Sudamérica: una interconexión que no integra", en: *Nueva Sociedad*, Nº 204, Geopolítica de la energía, julio-agosto, Buenos Aires, Argentina.

ISBELL Paul (2006), "El gas: una cuestión conflictiva en América Latina", en: *Escenarios alternativos*, www.escenariosalternativos.org. Publicado por la Fundación Real Instituto Elcano, www.realinstitutoelcano.org. Abril, Madrid, España.

KOSULJ Roberto (2006), "La integración gasífera latinoamericana: una perspectiva cargada de incertidumbres", en: *Nueva Sociedad*, Nº 204, Geopolítica de la energía, julio-agosto, Buenos Aires, Argentina.

LINARES DE GÓMEZ Rosalía (2005), "ALCA o ALBA: imposiciones y desafíos" en: Briceño Ruiz José y Bustamante Ana Marleny, compiladores, *El Área de Libre Comercio de las Américas. Perspectivas desde Venezuela*, Universidad de Los Andes, Centro de Estudios de Fronteras e Integración (CESI). Editorial Venezolana, abril, Mérida, Venezuela.

MELLADO Noemí, coordinadora (2007) "MERCOSUR-ALCA. *Articulación de las negociaciones internas y externas*. Edulp, 1ra edición. ISBN 54-221-4273992, la Plata, Argentina.

MELLADO Noemí B. (2006) "Desafíos que plantea la Comunidad Sudamericana de Naciones. Entre transformaciones y continuidades", en: *Aportes para la Integración Latinoamericana*, año XII, Nº14, Julio, Instituto de Integración Latinoamericana, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional de la Plata, Argentina.

PANTOJAS GARCIA Emilio (2007), "El ALCA: Un inventario de su proceso", en: Serbin Andrés, Pável Isa-Contreras y Peña Lázaro, coordinadores. *Anuario de Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe*, Nº6. Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales, CRIES. Buenos Aires, Argentina.

PONIACHICK Karen (2007), "Política de Seguridad Energética en Chile", citada por GAMBOA Ricardo y HUNNEEUS Carlos, (2007), "La interconexión gasífera Chile-Argentina: objetivos y actores" en: *Estudios Internacionales*, año XL, abril-agosto, Nº 157, Revista del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, ISSN 0716-0240, Santiago, Chile.

RODRÍGUEZ GARAVITO C, BARRET P. "¿La utopía revivida?" en: Rodríguez Garavito C, Barret P. y Chávez D., editores, *La nueva izquierda en América Latina. Sus orígenes y trayectoria futura*. Edit. Norma, Bogotá, Colombia.

SELA (2007), "Arquitectura institucional para la articulación y la convergencia de la integración en América Latina y el Caribe", SP/RR-IIALC/DT Nº1-07, junio. Impreso en la Secretaría Permanente del SELA, Caracas, Venezuela.

SERBIN Andrés, CONTRERAS Pável Isa y PEÑA Lázaro, Coordinadores (2007), *Anuario de Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe*, Nº6, Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales, CRIES. Buenos Aires, Argentina.



SERBIN Andrés (2006), "Cuando la limosna es grande. El Caribe, Chávez y los límites de la diplomacia petrolera" en: *Nueva Sociedad*, Nº 205, septiembre-octubre, Buenos Aires, Argentina.

Sitios consultados

APM-Agencia Periodística del MERCOSUR- www.prensamercosur.com.ar,

COMUNIDAD ANDINA, página oficial: <http://www.comunidadandina.org>.

MERCOSUR, página Oficial.

<http://www.MERCOSUR.int/msweb/portal%20intermediario/es/index.htm>

PORTALALBA, <http://www.alternativabolivariana.org>

Noemí Beatriz Mellado.

Profesora titular ordinaria de Economía Política, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata y en la Universidad nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires. Profesora de Teoría de la Integración e Integración Latinoamericana. Directora del Instituto de Integración Latinoamericana. Directora de la Maestría en Integración Latinoamericana y Especialización en Políticas de Integración, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata. Investigador Categoría I, Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología de la República Argentina. Integrante del banco de evaluadores de la CONEAU. Autora de diversas publicaciones nacionales y extranjeras de su especialidad.

Correo electrónico: nmellado@ciudad.com.ar

Fecha de recepción: 30/11/07

Fecha de aceptación: 10/12/07